

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

La “perversión populista”. Usos epistemológicos de Sigmund Freud en Ernesto Laclau.

Otero, Sebastián Matías.

Cita:

Otero, Sebastián Matías (2014). *La “perversión populista”. Usos epistemológicos de Sigmund Freud en Ernesto Laclau. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/94>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/eEW>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA “PERVERSIÓN POPULISTA”. USOS EPISTEMOLÓGICOS DE SIGMUND FREUD EN ERNESTO LACLAU

Otero, Sebastián Matías
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El artículo analiza los usos epistemológicos del concepto pulsión en la teoría política de Ernesto Laclau sobre el populismo. El análisis que Ernesto Laclau realiza sobre la categoría populismo en la teoría política clásica es considerado a partir de los tres registros lacanianos. El uso de la pulsión como concepto ordenador implica tanto una reconfiguración del campo clínico como de la teoría política.

Palabras clave

Pulsión, Populismo, Simbolico, Perversion

ABSTRACT

EPISTEMOLOGICAL USES OF FREUDIAN DRIVE IN ERNESTO LACLAU THEORY

The article analyzes the epistemological uses of the freudian drive in Ernesto Laclau political theory on populism. The analysis is performed by means of the three lacanian registers. The use of the drive as key concept, it both imply to reconsidered the clinical as the political field.

Key words

Drive, Populism, Symbolic, Perversion

La aproximación a las construcciones del psicoanálisis que realiza Laclau no sólo se circunscribe al terreno de la ontología; atañe asimismo, a la epistemología que subyace al abordaje de la categoría política populismo. De esta manera, si Laclau considera que “la teoría de las pulsiones en Freud ocupa el terreno de las cuestiones de la ontología clásica” (Laclau 2005, 147) y a partir de ello reelabora el concepto de populismo, la reformulación freudiana del campo clínico posibilitado por la introducción del concepto de pulsión, en tanto implica un cambio radical en el posicionamiento epistemológico respecto a la psiquiatría clásica, no es inadvertido por Laclau.

En efecto, Laclau sostiene que : “Siempre que se trata de definir el terreno que organiza cierta área de subjetividad, el límite de ésta cambia, y como consecuencia, el referente al que se dirige ese discurso resulta sustancialmente modificado” (Laclau 2008: 56). En este punto, Laclau remite a Freud, en su disquisición acerca de la categoría de perversión, tal como es elaborada a partir de Tres Ensayos sobre teoría sexual (1905) ; la cita es referida por Laclau como argumento frente a las críticas que recibe de Žižek con respecto a adscribir, fenómenos políticos en apariencia tan disímiles -según Žižek (2006) - como lo son el peronismo y el movimiento antisegregacionista cuya máxima expresión fue Martin Luther King Jr.:

“Al demostrar el papel jugado por los impulsos perversos en la formación de los síntomas en las psiconeurosis, hemos incrementado sustancialmente el número de personas al que podríamos considerar como pervertidos (...) De tal modo, la diseminación extraordi-

nariamente amplia de las perversiones nos fuerza a suponer que tal disposición a las perversiones no es de una gran rareza sino que debe formar parte de lo que pasa por constitución normal” (Freud [1905] 2000: 7)

Al respecto, sucintamente Laclau afirma que “lo mismo puede decirse del populismo”. En este punto, es significativa la analogía a la perversión, puesto que, ambos fenómenos -la perversión en la clínica y el populismo en el pensamiento sobre la política- establecen un juicio acerca de lo normal y lo patológico; en otras palabras, tanto la perversión como el populismo confrontan, al clínico y al teórico respectivamente, con los aspectos normativos de sus construcciones teóricas. Este aspecto es asumido por Laclau como punto de partida para el análisis de la categoría populismo en pensamiento político-.

En este apartado, analizaremos cómo se posiciona Laclau frente a los antecedentes teóricos del concepto populismo; reflexionaremos sobre las disquisiciones del filósofo argentino a partir de los tres registros lacanianos¹.

De lo imaginario a lo simbólico en la categoría populismo.

Sobre el populismo “como categoría de análisis político” (Laclau 2005, 15) se ciernen ambigüedades y paradojas. No obstante, señala Laclau, la aparente vaguedad de la noción de populismo, “no se traduce en dudas acerca de la importancia de su función atributiva” aún cuando no exista “ninguna claridad respecto del contenido de tal atribución” (Laclau 2005: 15). En principio, cabe señalar, que si los análisis sobre el populismo están basados en rasgos y atributos que pretenden aislar propiedades específicas del populismo a partir de la observación de fenómenos políticos, podemos decir con Lacan, que este abordaje se realiza en función del registro imaginario: se trata, pues, de aislar rasgos y propiedades específicas para fundar un Todo - en nuestro caso, el concepto de populismo- que sea el Mismo.

Pero, en este punto, lo que sucede es la inversión propia de lo imaginario; el propósito de cernir de manera clara y distinta al populismo tiene como fin último oponerlo al institucionalismo, el cual sirve de punto ideal de la política. Así, el populismo se relaciona al institucionalismo como su doble amenazante. Como señala Laclau, en la desestimación del populismo está implícita la afirmación de que “la gestión de los asuntos comunitarios corresponde a un poder administrativo cuya fuente de legitimidad es un conocimiento apropiado de lo que es la “buena” comunidad (...) el populismo estuvo siempre vinculado a un exceso peligroso, que cuestiona los moldes claros de una comunidad racional” (Laclau 2005: 10) Se trata, en la razón populista, de asumir los aspectos normativos que subyacen a toda teorización política.

Ahora bien, a pesar de los esfuerzos teóricos de cernir al populis-

mo en un concepto cristalizado, las multiplicidades de fenómenos políticos reunidos bajo el rótulo de populismo escapan a toda totalización; en otras palabras, frente a la tentativa de imaginizar las propiedades específicas del populismo, el teórico político se enfrenta a lo real que conforman los agrupamientos humanos². Esta impotencia imaginaria para delimitar el objeto teórico populismo se manifiesta, aspecto que Laclau señala con insistencia, en la falta de claridad conceptual que animan los análisis políticos tradicionales.

El populismo de este modo adviene, frente a todo teórico que lo quiera sistematizar, al lugar de lo oscuro y lo confuso; en suma, el populismo adquiere el estatuto de mito (Lévi-Strauss 1958) dentro del corpus teórico político. En este punto, podemos parafrasear a Levi Strauss en su crítica a Sartre en *El pensamiento salvaje* (1962: 368): la construcciones ontológicas de Sartre sobre la historia como referente para la praxis política del intelectual de izquierda, constituyen una respuesta a la pregunta ¿cómo es posible aún el mito de la revolución francesa?; así, nosotros diremos, que el populismo en los análisis políticos tradicionales es una respuesta a la pregunta ¿cómo es posible, habida cuenta de las experiencias políticas del siglo XX, el mito del institucionalismo puro?

De lo simbólico a lo real en la categoría de populismo.

Este aspecto oscuro y confuso, diremos, mítico del populismo en los análisis clásicos, se advierte en la descripción que realiza Gino Germani (2003) donde el populismo adquiere el sentido opuesto y antitético propio de las palabras primitivas señaladas por el lingüista Karl Abel (1885). Citaremos a continuación el párrafo señalado por Laclau por su carácter paradigmático:

“El populismo por sí mismo tiende a negar cualquier identificación con, o clasificación dentro de, la dicotomía izquierda/derecha. Es un movimiento multclasista, aunque no todos los movimientos multclasistas pueden considerarse populistas. El populismo probablemente desafíe cualquier definición exhaustiva. Dejando de lado este problema por el momento, el populismo generalmente incluye componentes opuestos, como ser el reclamo por la igualdad de derechos políticos y la participación universal de la gente común, pero unido a cierta forma de autoritarismo a menudo bajo un liderazgo carismático (...) Cualquiera de estos elementos puede acentuarse según las condiciones sociales y culturales, pero están todos presentes en la mayoría de los movimientos populistas.” (Germani 2003: 88) (La bastardilla es nuestra).

De este modo, el puro nombre populismo soporta la multiplicidad contradictoria de atributos que se pueden predicar de él. Rescatamos del fragmento citado, que el populismo es refractario a cualquier definición exhaustiva. Así, encontramos, valiéndonos de la teoría de los todos (Milner 2011: 53) que puede desarrollarse a partir de las fórmulas de sexuación (Lacan 1972-1973) que el populismo es un nombre de lo ilimitado; por lo tanto, la exhaustividad se revela imposible. De este modo, sostiene Laclau en referencia al abordaje de Germani, “al lector no le resultará difícil ampliar la lista de rasgos relevantes de Germani o, por el contrario, mencionar movimientos populistas en los cuales varios de estos rasgos están ausentes”. (Laclau 2005: 16).

Conviene pues, señala Laclau, como estrategia intelectual “no intentar ir más allá de la propia multiplicidad, es decir, permanecer dentro de ella” (2005: 17) para abordar la categoría de populismo.

Esta orientación es la que toma Margaret Canovan (1981) quien asume la diversidad existente en la pluralidad de definiciones de populismo que se encuentra en la literatura política. De este modo, Canovan realiza un listado de movimientos políticos dispares subsumidos bajo el nombre populismo; vale decir, siendo imposible aprehender al populismo en un Uno simbólico, la autora toma los fenómenos bajo una cuenta uno-a-uno. Así, como Don Juan con las mujeres, para Canovan los movimientos populistas son *mile e tre3*.

Este primer movimiento epistemológico de Canovan que implica una apertura a pensar (en) la multiplicidad, es valorada por Laclau⁴. El disenso del filósofo argentino con respecto a la tentativa de Canovan reside, y este es un punto fundamental en *La Razón Populista*, en que el pasaje de la multiplicidad a la unidad, en Canovan, se realiza bajo vías imaginarias: partir de la diversidad que asume lista de casos empíricos, para así moldear una tipología distintiva adscribiendo contenidos sociales (no políticos) preestablecidos al populismo, o bien, establecer una diferenciación entre populismos agrarios y políticos, es decir, cernirlos a representaciones estables.

Por el contrario, en Laclau el pasaje de la multiplicidad a la unidad no se reduce a una imaginización de lo real; más bien, como tematiza el concepto de *significante vacío*, la construcción epistemológica del concepto populismo, implica un anudamiento simbólico-real. Creemos, desde una lectura psicoanalítica basada en las fórmulas de sexuación, que quizás en la teoría política no se ha advertido el *contrasentido* que implica la fórmula *significante vacío*. Considerando las fórmulas de sexuación ¿Cómo puede un *significante* señalar la inexistencia, el vacío?, o bien, a la inversa, ¿cómo el vacío -y no la nada- puede vehicular a través de un *significante*, si consideramos que el vacío es la ausencia de marca? Creemos, el *significante vacío* señala el entrechoque entre las dos líneas de las fórmulas de sexuación, el pasaje de la inexistencia a la existencia y de lo múltiple a lo Uno.

Ahora bien, esta unidad paradójica, este agrupamiento posibilitado por el *significante vacío* no sólo debe considerarse como un agrupamiento simbólico, sino también, como un agrupamiento real, o como señala Milner (1983: 111) una *clase paradójica*; es decir, multiplicidades reunidas, no por la comunidad de atributos que tienen en común, sino por la dispersión a la que están sometidas por darse un orden sostenido en lo real de un deseo. En suma, el *significante vacío* resume la paradójica posición de que a partir de un *significante vacío* pueda sostenerse una hegemonía política. Este aspecto no es señalado con asiduidad en los análisis teórico-políticos de la obra de Laclau.

En este punto, podemos ver claramente la diferencia epistemológica entre el abordaje imaginario de la multiplicidad que realiza Canovan y la elaboración de Laclau. El operador estructural de *significante vacío*, que resume el pasaje de la multiplicidad a la unidad, reúne no aquello que los movimientos populistas tienen en común, sino aquello que tienen de disímil y único, aquello que hace de un populismo absolutamente heterogéneo de otro. Así, en una diferencia epistemológica crucial con respecto a los análisis clásicos, Laclau señala que su intento:

“No ha sido encontrar el verdadero referente del populismo, sino hacer lo opuesto: mostrar que el populismo no tiene ninguna unidad referencial porque no está atribuido a un fenómeno delimitable, sino a una lógica social cuyos efectos atraviesan una variedad de fenómenos.” (Laclau 2005: 11)

Llegado este punto, podemos establecer en qué el esfuerzo epistemológico de Freud por reestructurar el campo clínico a partir de la pulsión, pudo ser apropiado por Laclau, en la tentativa teórica de reformular la categoría de populismo en el análisis político. Reiteramos en este punto lo mencionado al principio, la referencia es establecida por el mismo Laclau (2008: 56).

Finalmente, nos valdremos de una analogía que establece Jean-Claude Milner con respecto a la reformulación que realizan Freud y Lacan respecto de las entidades nosográficas de la psiquiatría clásica: "La lengua de Freud utiliza entidades que le fueron legadas por la psiquiatría del siglo XIX. Él no las inventa. Ahora bien, esas entidades masivas que son las nosografías histeria, neurosis, psicosis, Freud las aboda por detalles. Al final del proceso, llevan el mismo nombre, pero su estructura ha cambiado; la universalidad que soportan también han cambiado." (Milner 2011: 35) Podemos decir, que la categoría de populismo es una herencia de la teoría política; como tal, es tomada por Laclau. Ahora bien, la universalidad que soporta lacategoríaa populismo, luego de la obra de Laclau y a partir del concepto del significante vacío, ha cambiado. La introducción de la pulsión en el terreno de la ontología clásica conlleva diferencias sustanciales en materia epistemológica.

BIBLIOGRAFIA

- Milner, J-C. (1983) Los nombres indistintos. Buenos Aires, Manantial
- Milner, J-C. (2011) Claridad de todo. Buenos Aires, Manantial
- Laclau, E. (2005). La razón populista. Buenos Aires, FCE
- Laclau, E. (2008) Debates y combates. Buenos Aires, FCE
- Lévi-Strauss, C. (1958) Antropología Estructural, Eudeba, 1961.
- Lévi-Strauss, C. (1962) El pensamiento salvaje. Colombia, Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2006) "Against the populist temptation", en *Critical inquiry*, año 32, primavera 2006